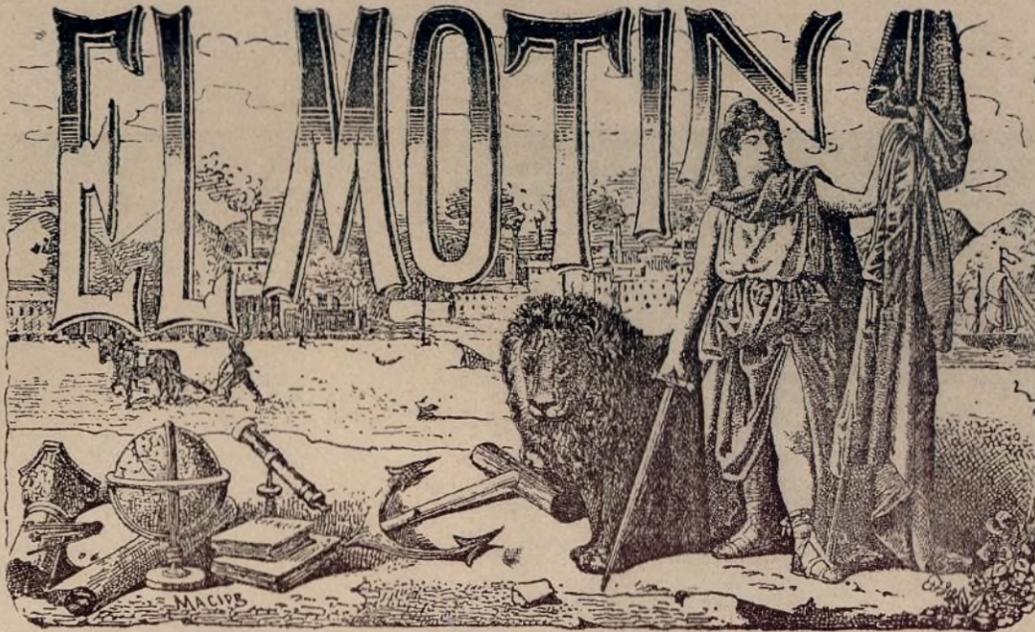


PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID	
	Pesetas.
Mes.....	1
Trimestre.....	2,50
Semestre.....	5
Año.....	10
PROVINCIAS	
Tres meses.....	3
Seis.....	5,50
Año.....	10
Extranjero y Ultramar...	5 pesos
CORRESPONSALES	
25 números de El Motín.....	2,50
Idem del Suplemento....	0,75
NÚMERO DE EL MOTÍN	
	15 céntimos.



ADMINISTRACIÓN

Fuencarral, 119, principal.

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100. La correspondencia al Administrador del periódico.

CENTRO DE SUSCRIPCIÓN

En Madrid, librería de D. Fernando Fe, Carrera de San Jerónimo, núm. 2, y de D. Antonio San Martín, Puerta del Sol, 6. En la Habana, Galería Literaria, calle del Obispo, 55.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATÍRICO SEMANAL

BASTA DE TONTERÍAS

Son ya varias las veces que los dos ó tres periódicos defensores de la indefinida política del Sr. Salmerón nos echan en cara el haber contribuido como nadie á que renunciara al cargo de diputado, y vamos hoy á contestarles, reproduciendo el artículo que publicamos el 17 de Octubre de 1886, bajo el epígrafe *Separación triste*:

«Admiramos, como el que más, el arranque nobilísimo de los señores Pedregal, Azcárate y Muro, de pedir gracia para los sentenciados á muerte; y no encontramos palabras con que encomiar el levantado proceder del Sr. Salmerón.

Estas predicando la insurrección en Galicia; saber que, cual si sus palabras repercutieran en el corazón de algunos republicanos, había estallado una en Madrid, presentarse inmediatamente en la corte, y pedir indulto para ellos; acción tan grandiosa es, que ha sido necesario verla para creer que pudiera ejecutarla hombre alguno. Años enteros de rebueltas frases sublimes para enaltecerla, apenas si podían dar una pequeña idea de lo mucho que significa y vale.

Y admiramos tanto más lo que todos han hecho, cuanto que á su claro talento no se escapa que tan hermosa acción les impone el sacrificio de declarar que estaban fuera de su terreno en el campo revolucionario; y que, una vez hecha esa honrosa declaración, no les queda otro recurso que retirarse de las luchas candentes de la política, donde se ataca, se hierve y á lo mejor salta la sangre; ó si á eso no se resignan, trasladar sus tiendas al campo del posibilismo.

Por honda que sea la pena de esos señores al separarse de nuestro lado, no será, no, tan inmensa como la que nosotros sentimos al vernos privados de su valioso é irremplazable concurso; mas ¡ay! que las circunstancias son en ocasiones más fuertes que la voluntad de los hombres.

Y las circunstancias han colocado las cosas de un modo, que la conciencia pública se alzaría airada contra ellos, quitándoles toda influencia, toda autoridad y todo prestigio, si, creyendo equivocadamente que la grandeza de su acción como hombres podía absolverlos como políticos, se obstinaron en defender los procedimientos que han condenado explícitamente al solicitar el indulto.

Mientras por el contrario, echando por cualquiera de los dos caminos que les indicamos, el posibilismo ó la vida privada, ¡qué grandes parecerán! Hasta los mismos que los censuren como revolucionarios, no podrán por menos de ensalzarlos como varones de corazón noble, ni de encarecer la grandeza de su heroico sacrificio.

Tristes son todas las separaciones, mas ninguna tanto como ésta, por tratarse de personas que, si bien no pensaban como nosotros, creían de buena fe que sí, y de buena fe se equivocaban; debiendo felicitarnos después de todo de que se hayan convencido de su error en la desgracia, pues hubiera sido terrible para el partido y para el país, que en el poder, donde las responsabilidades son tan grandes, hubieran caído en la cuenta de cuál era su verdadero modo de ser y sentir.

Como se ve, lo único que dijimos á raíz de los sucesos, es que debía el Sr. Salmerón retirarse á la vida privada ó al posibilismo, cuidándonos más que él propio de su buen nombre.

Si llega á hacer cualquiera de ambas cosas, nadie como nosotros lo hubiera respetado, porque no es crimen equivocarse en política, cuando se sufren dignamente las consecuencias lógicas de la equivocación; pero desde el momento que comenzó, primero en la sombra y luego en un periódico, á zaherir y desautorizar al hombre con quien había estado unido hasta la derrota y á condenar el movimiento de que se hubiera aprovechado en caso de triunfar, opinamos que no merecía respeto alguno.

Dar fuerzas al enemigo ahondando las divisiones de la familia republicana después de una derrota; matar la fe de los que esperamos aún la salvación de la virtualidad de un procedimiento, será filosófico, pero no es leal, y menos en quien, por su actitud anterior, no debió herir, sino cicatrizar; no exhibirse, sino ocultarse; callar, no maldecir.

¡Y qué gran torpeza la suya! Si él, que había predicado la revolución, que la predicaba en los mismos días que la intentó Villacampa, al ver que éste y sus compañeros iban á ser fusilados, se presenta, no ya al Gobierno, á la Regente en persona, y en vez de declararse dolorosamente sorprendido, ofrece su historia y su porvenir á cambio de la vida de aquellos hombres, y se retira después á su casa, sereno, silencioso, sin censurar á nadie, sin culpar á nadie, hoy sería la primera figura de este país. Es mas; los republicanos, admirando su sacrificio, no hubiéramos consentido que se apartase de la política activa, y sobre nuestros hombros lo hubiéramos mantenido en la altura.

Pero cuando en vez de esto vimos que, con cobardía inexplicable, protestaba de la insurrección que había contribuido á preparar, echaba las responsabilidades

sobre sus cómplices, y parecía como que se cuidaba más de ponerse á cubierto que de salvar á los condenados á muerte, ¿qué habíamos de hacer sino lo que hicimos?

Pero vamos á suponer que en vez de decir lo que dijimos hubiéramos dicho lo que nos atribuyen.

¿Qué convicciones son las del Sr. Salmerón, qué conciencia pone en sus actos y qué seguridad tiene en el camino que recorre, cuando basta que un periódico desapruébe su conducta para que tome determinación tan trascendental?

¿Cómo! El político que aspira al primer cargo de la República, ha de estar á merced de cualquiera que lo censure con razón ó sin ella, y ha de pesar más en su ánimo el ataque de un periódico que la convicción honrada de que ha cumplido con su deber? ¡Valiente confianza inspirará un hombre así para encargarle de un puesto de honor ó peligro! Sólo cuando se tiene el convencimiento de haber obrado mal ó eludido sagrados compromisos, es cuando el hombre debe tomar resoluciones tan extremas.

¿Lo hizo por creer que, habiendo sido elegido por revolucionario, no podía representar dignamente á sus electores? Entonces, ¿por qué aceptó? ¿No ha dicho, y sus parciales lo han repetido hasta la saciedad, que venía en disidencia con Ruiz Zorrilla desde los sucesos de Badajoz, por contrario á los procedimientos de fuerza? ¿Por qué estuvo, hasta convencerse de que la insurrección había fracasado, usurpando una representación que su escrupulosa conciencia rechazaba?

¿Cuánta contradicción y cuánta anomalía para defender lo indefendible, para disculpar un acto que se llevó á efecto con el fin preconcebido de atacar, sin el peligro de ser contestado cara á cara, á un hombre que ha cometido el horrendo crimen de no haber podido aún traer la República que el Sr. Salmerón contribuyó poderosamente á perder! ¿Cuánta insidia y cuánto cargo injusto para presentar al huido del Congreso como una víctima de su respeto á la opinión, representada por la Prensa y el cuerpo electoral!

Lo peor del caso, para sus defensores, es que juraríamos que en el fondo de su alma nos está agradecido por haberle dado pretexto para renunciar. ¿Qué iba á hacer en el Congreso después de condenar la insurrección? ¿Qué iba á representar allí? ¿La protesta permanente contra la Restauración? No: desde el momento que había recibido un favor de la dinastía (favor político, pues particulares ya los venía recibiendo) estaba moral y dignamente incapacitado para combatirla con el brío y la constancia que cuadra á un revolucionario.

¿La condenación de los procedimientos de fuerza? Para eso estaba allí Castelar, el verdadero, el genuino conservador dentro de las ideas republicanas, y á cuyos pies tenía que prosternarse para alcanzar perdón de sus veleidades revolucionarias.

Pues si no podía representar nada, ni la revolución ni la evolución: si no tenía más autoridad que la propia, menoscabada por sus recientes equilibrios, ¿qué más natural que su fuga del Parlamento, y qué mayor torpeza que la de atribuir á ningún periódico, y menos á El Motín, lo que era consecuencia lógica de la actitud en que se había colocado?

Déjense, por lo tanto, su media docena de admiradores de buscar explicación á un acto que la tiene tan sencilla, y resignense á la desgracia de ver que su ídolo no necesita que nadie lo arroje de su pedestal, pues se ha tirado él de cabeza.

LO MISMO QUE ANTES

Se ha resuelto la crisis del *santo y seña*. El héroe de Sagunto ha dado al traste con el Gabinete que albergaba al general Cassola, porque sólo derribándole podía conseguir que lo desalojara un inquilino que lo tenía tanto apego.

Sagasta, encargado de reconstruirle, lo ha hecho con materiales usados unos y de poca resistencia los otros

He aquí el nuevo Gobierno fusionista, ó mejor dicho, el remendado con tapas y medias suelas:

- Presidente, Sagasta.
- Estado, Vega de Armijo.
- Gracia y Justicia, Alonso Martínez.
- Hacienda, López Puigecerver.
- Guerra, general O'Ryan.
- Marina, contralmirante Rodríguez Arias.
- Gobernación, Moret.
- Fomento, Canalejas.
- Ultramar, Capdepont.

Como se ve, aparte del ex zorrillista Sr. Canalejas, que aun alardea de demócrata, los nuevos elementos no serán tachados de exceso de liberalismo; y excepto las reformas militares, que con su autor bajarán al panteón del olvido, nada dejará de dar al país el nuevo ministerio de lo mucho que le concedió el anterior.

Seguirá tan desahogada la situación del Tesoro, tan próspera la industria, y la agricultura tan floreciente con la gestión financiera de Puigecerver, por más que el labrador vea embargadas sus fincas para pago de las contribuciones, emigre el bracero y se cierran fábricas y talleres.

Continuará el prestigio de los tribunales de justicia, siquiera haya jueces bigamos y el indulto que despuebla los presidios contribuya á llenar de presidiarios sueltos las dependencias del Estado.

Seguirá la marina de guerra figurando casi en el último rango entre las de Europa, pero podrá explotar al país la Trasatlántica con sus barcos, prestándola generosamente esos servicios que la llenan de millones.

Continuará, en fin, como estaba, la inmoralidad administrativa de que tan notables ejemplos han ofrecido las aduanas de Cuba y Filipinas, algunos gobiernos civiles, Diputaciones y Ayuntamientos, y prosperarán, multiplicándose para bien del país, el fraile á la vez que la horizontal, el tráfuga político y el desvergonzado agiotista.

Así es que, sin temor alguno respecto á lo porvenir, la crisis y su solución no han producido efecto.

El país sabe que con unos ó con otros, con fusionistas ó conservadores, su suerte no cambia, mientras no los eche á puntapiés recobrando su soberanía.

Hasta que llegue ese día, un cambio de gobierno nada significa para él.

Mientras padezca la lepra restauradora, lo mismo da éste que aquel gobierno.

«Porque cambiar de postura, sólo es cambiar de dolor.»

LOS ACAPARADORES DE CONCIENCIAS

Indudablemente hay esclavos por naturaleza, según dice el poeta.

Si no, ¿cómo se comprendería que los socios del Ateneo de Madrid, personas ilustradas, en más ó menos, vinieran desde hace tres años votando para la presidencia al candidato que les ordena el Sr. Cánovas del Castillo, ó la coalición de *eminencias* de varios partidos que se ha formado para distribuirse en turno pacífico todos los puestos desde donde se pueden ejercer determinadas influencias?

¿Cómo se explicaría si no que un simple volante bastase á anular voluntades, á torcer convicciones y á convertir en máquinas á hombres que deberían dar ejemplos de independencia?

Voten ustedes á Moret para presidente, les dicen un año, y lo votan; voten ustedes á Núñez de Arce, y hacen lo mismo. Este año les mandan votar á Martos, y se preparan á obedecer ciegamente, lo mismo los conservadores que los posibilistas, los fusionistas que los mestizos.

Argumentar con que el cargo no es político, y, por lo tanto, puede votar un conservador á un demócrata y viceversa, es una candidez que se ocurrirá á muchos ateneístas de reata, pero que no se atreverán á exponer por

# EL MOTIN



La peña de los enamorados.  
Ayuntamiento de Madrid

temor á que soltemos la carenjada. La política se lleva á todas partes, influye en los actos más insignificantes de la vida, y en el Ateneo ha dominado y debe dominar más que en otros centros.

Lo que hay aquí es que en este gran naufragio de cualidades levantadas que comenzó cuando la Restauración, y continúa, se va perdiendo todo: seriedad, carácter, entereza; que los hombres, por no disgustar á aquel que puede causarles un perjuicio ó concederles un favor, transigen con la mentira, aplauden los errores y no tienen valor para protestar siempre, en todos los tonos y lugares, contra la inmoralidad creciente que se manifiesta en todo; contra los *acaparadores de conciencias*, que dejan en mantillas á los de granos y otros productos alimenticios.

Esos *acaparadores*, que aparentemente se combaten y en el fondo se apoyan, son los Cánovas, los Castelar, los Sagasta, los Romero, los Martos, los Moret, los Silvela, los Montero y otros cuantos que, juzgando á los demás por sí mismos, creen que aquí no queda ya rastro de dignidad, y que todos los españoles no son sino degradados comparsas de la desvergonzada orgía que vienen celebrando desde hace muchos años.

Y en verdad, en verdad que no les falta razón para pensar así, al ver que personas que deberían ser independientes por su talento ó su posición, como ocurre á los socios del Ateneo de Madrid, no tienen jamás un arranque de noble independencia que dé al traste con sus cábalas, sus amaños y sus imposiciones, absurdas en muchos casos y depresivas siempre.

Se habla aquí mucho, y esos mismos socios domésticos hablarán bastantes veces, contra el sufragio universal, porque las masas inconscientes pueden ser arrastradas á emitir su voto por imposiciones extrañas; y ellos, que no son vulgo, que tienen conciencia de sus deberes y conocen sus derechos, votan humildemente para ciertos cargos á los individuos que les ordenan esos *acaparadores* que, con desdoro y cinismo sin igual, han dividido á España en lotes y se le van merendando poco á poco.

Cuando alguno me hable en adelante de esto del sufragio y de que es necesario por lo menos saber leer y escribir para ejercerlo, le contestaré:

«Vaya usted á enterarse cómo se nombran los presidentes en el Ateneo de Madrid, y después hablaremos. Las masas podrán alguna vez votar equivocadamente, por ignorancia ó apasionamiento: ellos votan por interés ó servilismo.»

UNA CARTA

Sr. D. JOSÉ CARVAJAL.

Mi distinguido amigo: Creo incompatible el catolicismo con la libertad. Usted, en la carta que ha dirigido á *El Globo* contestando á cargos que Castelar le hizo, lo cree compatible.

La autoridad científica de usted es grande para mí, y más aún para los hombres ilustrados: yo carezco de ella, pero busco la verdad en todo orden de ideas.

¿Se dignaría usted, por lo tanto, decirme en qué razones se apoya para hacer esa afirmación?

Si son tales que me convencen, le prometo confesarlo y obrar en consecuencia, y si no darle otras en contra.

La pequeña molestia que esto le cause, quedará compensada con el gran servicio que prestará usted al catolicismo, y el agradecimiento eterno que le profesará por la señalada honra de contestarle, su afectísimo amigo y atento servidor

q. b. s. m.

JOSÉ NAKENS.

LA CARICATURA

En su odio á los *insensatos* demagogos, abandona la cotorra ensangrentada la República y huye en brazos del seductor Mateo.

En vano la voz de la consecuencia y la dignidad política la llama y procura detenerla en su camino, pues cuando se ve acosada, halla ante sí, como los amantes de la leyenda, la pena de Martos, es decir, de la apostasía, y desde ella se lanza al abismo de la monarquía borbónica.

Si en la pena de los enamorados comenzó la gloria de sus nombres, en ésta se pierde la del cantor de la raza latina, reducido por sus amores con Sagasta á ser la *cantaora* flamenca de las instituciones.

MANOJO DE FLORES MÍSTICAS

Celebrábase misa en la iglesia de Santo Domingo, de Almería, cuando un devoto de setenta y siete años atropelló á una señora, armándose el consiguiente escándalo.

No sé qué diría el celebrante, mas supongo que debió ser sobre poco más ó menos esto:

¡Dios inmortal! Si los creyentes seculares viejos y *finés* se atreven con las señoras, ¿qué quieren que hagamos los curas bien nutridos, jóvenes y rozagantes?

Dice un periódico de Santiago:

«El señor deán de esta catedral continúa mejor de su enfermedad. En nuestra basílica se cantó ayer el *Beato Jacobo*, para que el Cielo conceda al jefe del cabildo la salud apetecida.»

Después de eso, no falta más que despedir los médicos. Venga de ahí el *Beato Jacobo*, y esperemos que el Cielo ó el sepulturero acudan en ayuda del deán.

¡Ay si yo fuera *coadjutor* de la parroquia de San Pedro, de Játiva, y estuviese encargado de trastear á las hijas de María!

Cuando se despidiesen de mí besándome la mano, le diría: Adiós, pichonas; y otras muchas cosas que no quiero consignar, por no dar lecciones á Ricardito Cifré, quien, dicho sea de paso, no las necesita.

Dícese que en el lazareto de Pedrosa se han descubierto unos huesos humanos en un baúl, abandonado por un presbítero católico procedente de América.

¿Si se habrá desprendido el buen *páter* de su ama y se habrá traído sus huesos para pasearlos por Europa?

Ha sido asesinado el párroco de Rabanera (Logroño). Censuro siempre el crimen, y censuraré doblemente éste en cuanto averigüe que en el asunto no ha mediado ningún marido ofendido, ningún vecino perjudicado en sus intereses, ni cosa por el estilo.

Incomodado el de Sudanell con los vecinos que leen periódicos impíos, les dijo que eran todos unos jugadores de *cané*.

¿Qué quiere el *páter* que hagan! Cada uno juega á lo que más le divierte: ellos al cané, él á las damas, los maridos de sus beatas al toro... y así sucesivamente.

El arzobispo católico de Van et Bitlis en Armenia ha sido asesinado en su casa durante la noche.

Se ignora si alguna *ella*, parienta del asesino, presenció el escabechamiento.

PALOS Y PEDRADAS

Después de haberse invertido unos cuantos miles de duros en instalarlas, se suprimen desde 1.º de Julio las salas de armas en todos los regimientos.

Un periódico, entre otros muchos que censuran la medida, después de recordar que todas las naciones tienen escuelas centrales y salas de armas, dice que se dará el caso de que en España, donde alguna comunidad religiosa tiene su sala de armas, carezcan de ellas los regimientos.

En cambio, hay coroneles que obligan á los soldados á rezar el rosario, cosa que no pasa en muchos conventos, y váyase lo uno por lo otro.

Así, cuando la gente negra se eche al campo, fortalecida con el ejercicio físico de la esgrima, el ejército se hallará perfectamente dispuesto á combatirla, merced al vigor que le prestan los ejercicios espirituales.

Según dijo el Sr. Cuesta y Santiago en una de las últimas sesiones del Senado, resulta que habiendo salido de las aduanas de Suecia 19.186.000 litros de alcohol industrial, solamente han entrado en España 11.555.258, habiendo, por consiguiente, desaparecido en el camino 7.630.742 litros; es decir, ha desaparecido el importe de los derechos que deberían pagar.

Inútil es decir que los que se hayan tragado ese río de alcohol no serán conducidos á la cárcel como cualquier pelele que se envenena con el amílico que ellos le venden, y que, tranquilos y respetados, podrán repetir, parodiando á Roberto Robert:

«¿Caramba! si tenemos tragaderas los que somos monárquicos de veras.»

Dice un periódico que se habla en Alicante de una irregularidad (léase robo) descubierta en las aduanas de aquella capital, y en averiguación de la cual se está formando expediente.

Y añade que la entidad é importancia del asunto, en el que juegan nombres muy conocidos, le privan de dar detalles.

Justamente, así debe ser; los detalles del robo y el nombre del ladrón, quédense para el caso en que algún infeliz robe un panecillo, no para cuando el robo tiene importancia y posición los ladrones.

Sería irritante medir por el mismo rasero que á un simple rata á un rata con nombramiento.

Una carta de Filipinas dice que el escribano público de una de aquellas provincias está procesado en tres causas diferentes, por asuntos en que ha intervenido como actuario, á pesar de lo que continúa en su puesto con escándalo público y alarma de los litigantes que tienen asuntos en aquel juzgado.

¡Pues por poco se alarman los filipinos! Aquí hay, según se ha dicho mil veces, no ya un escribano, sino un juez procesado por bigamo y estafador, y lejos de irritar á la justicia, le ha caído en gracia al ministro de la *idem*.

Un periódico de Sevilla refiere un hecho que causa verdadera indignación.

Parece ser que un médico forense se negó á facilitar á una pobre mujer la orden de enterramiento para un hijo suyo que acababa de espirar, si no le daba en el acto los ocho reales de su importe, á pesar de llevar la papeleta de la alcaldía acreditando la pobreza de la infeliz madre, que tuvo que empeñar el mantón que cubría el cadáver para satisfacer las exigencias del forense.

¿Verdad que indigna ver á un médico portarse como un cura?

Hace días tres pescadores de Castro Urdiales bebieron unas copas de aguardiente antes de salir á la mar; sintiéronse indispuestos al poco tiempo, y al regresar al puerto era cadáver uno de ellos y estaban en grave estado los otros dos.

Otra prueba del cariño que nos profesan los alemanes. Ya que no pudieron desembarazarnos del cuidado de

nuestras posesiones marítimas, nos van librando poco á poco de nuestros marinos con el veneno que tienen la bondad de vendernos por aguardiente.

Ante la noticia de haber desaparecido de sus hogares tres sujetos abandonando á sus mujeres é hijos, exclama el periódico defensor de los místicos secuestrados:

«Antes se fugaban sólo las mujeres. Ahora se fugan los hombres. Es que hemos llegado al bárbaro extremo de no poder vivir en sociedad sin odiarse. Caballeros, ¿en qué se ha convertido esta noble tierra de España?»

Pues ya lo sabe el periódico mestizo. En un inmenso comedero de curas y frailes encargados de guiar al pueblo por la senda de la virtud.

Dicen de Valencia que á los ministros les llamó la atención la magnificencia del teatro y el lujo de las señoras, y que tal vez no se explique cómo pueden compaginarse tanto lujo y tanta riqueza con los incesantes clamores de las ligas de propietarios, de contribuyentes y agricultores.

Es verdad; teniendo tanto lujo las señoras valencianas, no se explica el malestar de las clases productoras, como no se explica que uno se queje de sentir hambre viendo cómo tragan los fusionistas.

Ante el juzgado de instrucción de Lérida ha presentado el *parroco* de Castellnou de la Seana una demanda de supuesta injuria y calumnia contra dos colaboradores de nuestro querido colega *El Pacto*.

El recurso no prosperará por no tener razón el cura; pero bueno es que comparta con la curia los ochavos que tan fácilmente se agacia.

Con motivo de la quiebra de D. Tomás de la Calzada, discútese en Sevilla sobre quién se ha comido trescientas fanegas de cebada de la propiedad de aquél, que se han echado de menos al venderse las que figuraban en el activo.

Véase si hay algún mestizo entre los que interviniéron en el asunto, y pronto se saldrá de la duda.

El hermoso gaditano ha vuelto al ministerio de la Gobernación, donde tanta magnífica plancha hizo en la cuestión de los *hilos* de las conspiraciones republicanas.

Los *Siflers* y demás miserables delatores están, por consiguiente, de enhorabuena. Ya les cayó que hacer en el honrado oficio á que se dedican.

Con cinco duros al año está dotada la plaza de médico de Aguasal, pueblo de 155 habitantes situado en Omedo.

Sería de desear que á los encargados de la cura de almas les pagase el Estado con la misma esplendidez que los vecinos de Aguasal á los que curan el cuerpo.

Asegúrase que Martínez Campos ha dicho que no quiere nada de la democracia, ni va á ninguna parte con ella.

Lástima que no haya pensado siempre lo mismo, porque no hubiera tomado el puesto que le dió la República, aprovechándolo para traicionarla en Sagunto.

Dicen que D. Emilio ha intervenido en la solución de la crisis.

Segundo período. Después de entregar su voluntad á la Monarquía, es natural que se dedique á zureir las de sus descontentos servidores.

Un periódico recuerda que el aprovechado joven señor Canalejas, ministro de Fomento, ha sido director de *El Demócrata*.

Ya se conoce, por qué lo ha dirigido derecho al mercado donde se compran esos demócratas de papel.

OBRA NUEVA

OTRO RATO Á CURAS

Siguiendo la costumbre de recopilar los trabajos de los populares y buscados *Almanques* de *El Motin*, cuyas ediciones se agotan apenas se ponen á la venta, en la semana próxima verá la luz un tomo titulado *Otro rato á curas*, conteniendo el texto y los grabados del de 1888, aumentados notablemente.

Entretanto, prepararemos nueva edición del tomo *Un rato á curas*, por haberse agotado la anterior.

Precio, UNA PESETA.

NOVELAS DE EL MOTIN

Hemos puesto á la venta una nueva, titulada *Dos curas á cual peor*, basada en un proceso célebre.

En ella se pintan los crímenes á que puede conducir á un cura la pasión de la lujuria, aunque el objeto que se la inspire sea la mujer de un hermano.

Precio: UNA PESETA.

Imprenta Popular, Plaza del Dos de Mayo, 4.